

## ENSAYO

# LA SEXUALIDAD EN LA ERA DE LA TÉCNICA<sup>1</sup>

(Rev GPU 2011; 7; 3: 300-308)

Thomas Fuchs<sup>2</sup>

**Es probable que ninguna esfera de la vida social haya cambiado tan radicalmente en los últimos cien años como la sexual. Lo que antes se ocultaba se ha hecho visible, lo declarado como tabú se ha hecho público, lo prohibido se ha hecho hace tiempo ya algo natural. La sexualidad es hoy omnipresente, claro que no como atmósfera sensual de lo erótico, de lo que seduce desde lo oculto, sino en una forma demostrativa, escenificada y cosificada. La remoción del tabú y la liberación de la sexualidad, su constante presencia en los medios escritos, de televisión y de Internet, desde la publicidad, pasando por los *talkshows*, hasta las campañas contra el sida, esta constante estimulación ¿ha incrementado también la felicidad y el placer ligados al eros o esta ubicua sexualidad se ha transformado más bien en esterilidad y anhedonia? ¿No es así que el placer provocado masivamente se transforma al final en un enemigo del placer?**

El sexólogo Volkmar Sigusch habla de una segunda revolución “neo-sexual” que ha reemplazado a la liberación sexual de los años 60 y 70. “Actualmente nuestra vida diaria está tanto inundada como vaciada por estímulos sexuales. Esa es una de las paradojas centrales de la revolución neo-sexual. A través de su exagerada escenificación cultural, a través de su permanente comercialización y difusión electrónica, el erotismo y el placer son rechazados en forma más eficaz que lo que fue capaz de hacer la antigua represión por medio de prohibiciones<sup>3</sup>. De hecho parece confirmarse la tesis de Marcuse de la “de-sublimación represiva”<sup>4</sup>, formulada ya hace medio siglo: el efecto liberador y

transformador de lo erótico ha sido manifiestamente neutralizado por su fabricación directa y pública.

En forma paralela a la sexualización de la sociedad se ha producido un segundo cambio fundamental: la separación radical de sexualidad y reproducción. Desde el comienzo de la anticoncepción hormonal el desacoplamiento de la unión sexual con respecto a la reproducción ha sido perfeccionado con las técnicas de fertilización in vitro, de maternidad sustituta o de clonación humana, pronta a aparecer. Ahora, los procesos de reproducción ya no están asociados necesariamente al cuerpo femenino. Hoy, hombres y mujeres pueden seguir produciendo hijos incluso después de su muerte,

<sup>1</sup> Traducido del alemán por Elvira Edwards y Otto Dörr.

<sup>2</sup> Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Heidelberg.

<sup>3</sup> Sigusch 1998, p. 1231.

<sup>4</sup> Marcuse 1977 (aparecido primero bajo el título de “Eros and Civilization”, 1955).

a través de sus óvulos y espermios congelados. La fabricación de un útero artificial, impulsada ahora por la medicina reproductiva, también transformará en fecha no muy lejana el desarrollo embrionario en un proceso potencialmente público y asequible para la técnica<sup>5</sup>.

Pensar que la revolución “neo-sexual”, al igual que la biotécnica –ante la cual hoy ya nos encontramos– cambiará fundamentalmente la experiencia de la sexualidad y el trato con el proceso reproductivo y con nuestros descendientes, no requiere de ninguna fantasía exagerada. Las siguientes reflexiones tratan de aclarar los desarrollos que ya se perfilan hoy. Ellas parten de la hipótesis de que en la base del trato imperante con la sexualidad hay un mal entendido fundamental de lo erótico: la sexualidad y el erotismo no se basan en actividades arbitrarias, sistemáticas y técnicas, sino en un “pático” ser afectado por impulsos corporales, por emanaciones y atmósferas. Vive lo erótico quien es capaz de dejarse atraer y afectar sensualmente por el otro. Esto se desarrollará en forma más detallada.

## LA CORPORALIDAD ERÓTICA

El erotismo apunta a una esfera de poder proverbial, en cierto modo muy difícil de aprehender, y por varias razones. Lo erótico radica ante todo en *movimientos* llenos de vida (como un gesto, un juego de miradas, un baile); tiene lugar entonces en el tiempo y sólo con dificultad puede fijarse en imágenes o dibujos. Además lo erótico está vinculado a las insinuaciones, la seducción, el presentimiento o la promesa, es decir, no afecta al sentido de realidad sino al *de posibilidad*, al anhelo y la fantasía. Por último, lo erótico no puede abarcarse ni localizarse, porque en último término está radicado en el *entre*, en la resonancia oculta de los cuerpos, en la “química” de los participantes, a menudo sin su percepción consciente. La emanación erótica y sexual vibra precisamente en cada interacción humana. También está en juego, aunque en forma latente, la pregunta de cómo sería uno visto por el otro en cuanto posible pareja sexual.

Según ello, el erotismo puede entenderse más bien como una *atmósfera* en la que nos movemos como seres corporales y sensuales, ya sea en forma latente o perceptible: una atmósfera que lo impregna todo, sin volverse ella misma ni localizable ni objetiva<sup>6</sup>. Lo erótico está inserto en el placer de los sentidos, especialmente

en sentidos tan vagos como el olfato y el gusto, en las cualidades atmosféricas de lo seductor, lo insinuante, lo velado y lo prohibido. No se queda en la distancia, sino que nos atrae; está hecho para la apertura, la fusión, la pérdida de los límites. La *sensualidad* significa la disposición y la receptividad para tales percepciones, impresiones y estímulos atmosféricos. No se limita de ningún modo a “estímulos” específicos, sino que puede hacer, p. ej., que toda la naturaleza parezca cargada de erotismo.

Es característico de los fenómenos eróticos y sexuales que ellos sucedan “por sí mismos” y que la voluntad más bien los perturbe. Es sabido que el enamoramiento no puede producirse a voluntad y se parece más bien a un encantamiento, a un sumergirse en una atmósfera feliz y prometedora que llega al enamorado desde todas partes. El erotismo requiere la entrega a lo sorprendente, a lo extraño y no controlable. Se trata de la capacidad de abandonarse al deseo, a la búsqueda del cuerpo del otro. “Hay un ‘comprender’ erótico que es de distinto tipo que el comprender del entendimiento; ... al deseo le corresponde un comprender que une ‘a ciegas’ cuerpo con cuerpo”, escribe Merleau-Ponty<sup>7</sup>. En el orgasmo culmina la pérdida de control, la entrega a un acontecimiento potente. Por otra parte, el orgasmo no es un mero automatismo que transcurre en forma refleja, sino que se parece más bien a un remolino en el que se deja caer la persona sexualmente excitada, o a una tormenta que la arrastra.

En todos estos fenómenos la sexualidad se muestra como una dinámica de un orden superior que toma a ambos individuos, los sumerge en una atmósfera erótica y hace que ellos se afecten recíprocamente. La sexualidad pertenece a una esfera que rodea a los seres individuales, en la que los cuerpos se reconocen entre ellos como seres sexuados, y que Merleau-Ponty ha llamado *inter-corporalidad*<sup>8</sup>. La idea de un enfrentamiento entre un hombre y una mujer para la mera satisfacción recíproca de impulsos desconoce el carácter sistémico de la sexualidad: es la esfera de la inter-corporalidad erótica, la “corriente de la vida” misma la que hace surgir la sexualidad y no a la inversa.

No obstante, la sexualidad humana y tanto más el erotismo no son meros procesos naturales, sino siempre también ámbitos del juego y del arte. El cultivo del eros significa el desarrollo y la diferenciación de la sensualidad, de esa receptividad para los estímulos eróticos, del arte de generar atmósferas eróticas. Se

<sup>5</sup> Comparar J.Rifkin: Entbunden. Bald gibt es die künstliche Gebärmutter. FAZ Nr. 53/04.03, s002.

<sup>6</sup> Comparar Böhme 1995.

<sup>7</sup> Merleau-Ponty 1966, p. 188.

<sup>8</sup> Merleau-Ponty 1994, p. 194.

trata de jugar con los estímulos y de dosificarlos hábilmente, para que ellos no sobre-estimulen ni entorpezcan, sino que sigan elevando el gozo. "Parte del arte del erotismo", según Wilhelm Schmid, "son los rituales que se van creando alrededor de los placeres, el decoro, el velo y el disfraz a través de los cuales sólo se los puede intuir, la retórica, la que más que hablar sobre ellos con elocuencia calla, el aplazamiento calculado de su uso en el tiempo, que permite al sujeto entregarse paulatinamente a ellos y no perderse en una repentina explosión"<sup>9</sup>. El arte de la sexualidad radica por último en dejar que la inmersión en la inter-corporalidad se convierta en una danza ejercitada en común, en la que la conciencia se traslada al cuerpo del otro y su placer se convierte en el propio, así como el propio en el suyo; una danza en la que el juego y la lucha, el dominio y la entrega, la extrañeza y la familiaridad se imponen mutuamente en sutiles matices. Recién como juego y como arte el amor corporal puede desarrollar todas sus posibilidades.

## LA SEXUALIDAD POSMODERNA

Reducir el desarrollo actual de la sexualidad a un común denominador sería una empresa inútil, cuanto más que ella está caracterizada en rigor por una diferenciación cada vez mayor de orientaciones y de prácticas. No obstante, dos tendencias de la sexualidad posmoderna sobresalen claramente, las que pueden describirse como *mecanización* y *fragmentación*, por una parte, y *mediatización* y *escenificación*, por otra. Ambas tendencias están relacionadas entre sí: si la sexualidad como sexualidad mecanizada se separa cada vez más de la esfera erótica inter-corporal, entonces, como sexualidad mediatizada, recibe también una nueva función, a saber, la de ser instrumento esencial de la escenificación narcisista de sí mismo.

### a) Mecanización y fragmentación

Si en la época victoriana la atmósfera erótica estaba tan comprimida por el tabú de la sexualidad, que casi en todas partes podía percibirse algo "sofocante", hoy ocurre lo inverso: la sexualidad puesta a la vista públicamente destruye las atmósferas eróticas y reduce el deseo a ciertos estímulos clave. Pero la pérdida de lo erótico no es sólo una consecuencia de la remoción de los tabúes, sino más aún de la mecanización de la sexualidad ejercida comercialmente. No sólo los mecanismos

psicológicos y biológico-hormonales del deseo, del *flirt*, del *dating* y del acto mismo han sido popularizados hace ya tiempo y con ello desencantados hasta la banalidad. La propagación de todas las técnicas y prácticas sexuales posibles crea además la ilusión de que el propio cuerpo o el del otro son meros aparatos de zonas erógenas, de pulsadores y curvas de excitación que se pueden hacer funcionar según instrucciones para su uso. En consecuencia, el cuerpo cosificado de esa manera debe ser ejercitado por amplios programas de entrenamiento, mantenido *fit* mediante dietas anabólicas y hormonas, excitado por medicamentos y así convertido en sexualmente apto. Porque sexo significa máximo rendimiento.

Tales prácticas ponen de manifiesto una relación técnico-manipuladora con el cuerpo propio y con el de la pareja sexual. Ellas van aparejadas a la pérdida de formas vivenciales receptivas y páticas, es decir, de la capacidad de dejarse afectar, tomar y hundirse por y en lo erótico. En lugar de ello se necesitan ahora elementos y estímulos adicionales para ponerse artificialmente en el estado correspondiente. A través del Viagra, lo que era seducción y deseo es "degradado a un mecanismo que puede conectarse"<sup>10</sup>. Ya no se logra la inmersión en la inter-corporalidad, porque la pérdida de control asociada con ella parece demasiado amenazante: la pérdida de límites y la entrega son un peligro para la individualidad insegurizada y monádica de la posmodernidad. Igualmente se desconoce el arte para crear y gozar atmósferas eróticas. Porque ése es un arte de la insinuación, de lo indirecto, del rodeo; requiere de tiempo y dedicación y queda reducido a la nada con el abordaje directo y la ejecución técnica del acto sexual.

Una sexualidad mecanizada, ya no inserta en el erotismo y la sensualidad, desemboca finalmente en el embotamiento, la anhedonia y la impotencia. Según las palabras del sexólogo Günter Schmidt, pertenece "... a las mistificaciones de la sexualidad masculina el creer que un número importante de varones logra alcanzar hoy, con la pornografía, algo más que una excitación registrable por medio de máquinas, un asomo de erección"<sup>11</sup>. La queja de falta de placer, bautizada entre tanto por la medicina como síndrome de *low sexual desire* o síndrome de *LSD*, ha venido aumentando en forma sostenida desde hace dos décadas en las consultas sexológicas. En comparación con el mundo sexual llamativo y promiscuo de los medios, tal como se proyecta ya en teleseries como "Sex and the City", la

<sup>9</sup> Schmidt 2000, p. 47.

<sup>10</sup> Böhme 2002, p. 95.

<sup>11</sup> Schmidt 1998, p. 11.

actividad sexual real en el mundo occidental se muestra más bien como discreta. La mitad de los entrevistados tiene relaciones sexuales menos de una vez a la semana y entre el 20 y el 50% de las personas de 40 a 70 años ya están afectadas por desgano sexual crónico o distintos grados de impotencia<sup>12</sup>. No en vano el Viagra, desde su aparición en 1998, se convirtió en el medicamento más vendido de todos los tiempos.

Una posible reacción frente al embotamiento es la intensificación de los estímulos: la sexualidad normal es reemplazada por prácticas fragmentadas, totalmente separadas de la esfera erótica. Así es como los medios de comunicación social y la Internet han publicado y “normalizado” casi todas las perversiones: prácticas bisexuales, sadomasoquistas, fetichistas, onanísticas, transexuales y otras, que antes eran consideradas como patológicas, o al menos como algo penoso, son escenificadas con la mayor naturalidad ante todo el público. En un programa de televisión sobre “joyas íntimas” un hombre muestra su pene tatuado, una mujer los anillos de plata en su pezón; en un talkshow una mujer explica en detalle sus prácticas sadistas, etc. En cuanto al aumento de placer, estas últimas transgresiones del tabú son disfuncionales, puesto que las perversiones hechas públicas pierden muy rápido el halo de lo secreto y prohibido, justamente de lo “perverso” y, con ello, su atractivo. Y cuando el empleado bancario o la secretaria visitan durante el fin de semana su club de sexo grupal, ya no vivencian lo que podría llamarse todavía una orgía, porque la mecánica de la promiscuidad transcurre en forma tan previsible e inevitable como penosa.

Por último la sexualidad, fragmentada en sus formas virtualmente anónimas, en el sexo telefónico, por Internet o cibernético, se separa de los riesgos e imponderabilidades de la inter-corporalidad. El cliente del sexo telefónico, el voyerista de Internet o el visitante del “chatroom” mantienen todo el tiempo el control y con ello evitan la temida intimidad. Ellos escuchan, ven o comunican, sin ser vistos ellos mismos. El efímero contacto a distancia los libera de las inseguridades y vulnerabilidades de la existencia corporal: la apariencia, los defectos, las enfermedades y las reacciones imprevisibles del cuerpo ya no desempeñan ningún papel. El erotismo se retrae desde la realidad sensorial hacia el mundo ideal de la imaginación. Nunca puede uno enamorarse en forma más rápida y peligrosa que *online*, claro que tampoco desilusionarse en forma más amarga: la imagen de la fantasía se desintegra en el encuentro con el otro, de alguna manera deseado

finalmente. Su apariencia, su voz, su aroma u otros detalles eventualmente desagradables alteran la ilusión. Por eso el punto de mira de las prácticas virtuales es en definitiva la paradoja de una sexualidad totalmente incorpórea, sin interrelación, que deja tras sí la calidad de criatura y la imperfección del cuerpo terrenal y con ello escapa también de la mortalidad.

## b) Mediatización y escenificación

La segunda tendencia importante en la sexualidad posmoderna es su progresiva mediatización, a través de la cual ella es trasladada desde la corporalidad hacia el mundo de las imágenes ubicuas, de los símbolos colectivos, de la aparición pública, con el resultado de que al final “la sexualidad es hecha desaparecer bajo sus imágenes”<sup>13</sup>. Expresión de ello es la supermodelo como una figura muy sexualizada y estilizada, pero al mismo tiempo carente de todo erotismo y, además, estéril. Pero no sólo la modelo y la estrella de cine, sino también la dueña de casa y el entrenador de natación muestran hoy sus pechos, sus músculos y sus muslos y aspiran a ponerse públicamente en escena. Esto nos está señalando una nueva función de la sexualidad promovida por los medios de comunicación social: su objetivo ya no es en absoluto el placer de la carne, la satisfacción sexual como tal, sino la escenificación narcisista de sí mismo y la confirmación de sí mismo ante los ojos del público. El sexo es el medio para ser visto.

¿Cómo llego, cómo me hago valioso a los ojos de los otros? Ésa es la pregunta que decide todo en una cultura cada vez más orientada hacia lo externo<sup>14</sup>. En la página web frecuentada en todo el mundo, “hot or not.com”, cada visitante puede hacer juzgar el atractivo sexual de su retrato por la comunidad de la web. Los puntos de 0 a 10 se actualizan continuamente, “best-of-parades” presentan a los que van en la delantera. La contraparte de los solitarios voyeristas de Internet son miles de mujeres y hombres que contra un pago hacen filmar su vida privada con cámaras web, pero revelando también la necesidad insaciable de mostrarse y de liberarse de su intimidad; o los exhibicionistas de los “talkshows” que gozan el vértigo de revelar ante el público sus perversiones. El sexo de los medios de comunicación social es el mercado de la vanidad, en el cual los

<sup>12</sup> Comparar Hauch 1998.

<sup>13</sup> G. Anders (1956, p. 154) describió como efecto de los medios “hacer desaparecer el mundo bajo su imagen”.

<sup>14</sup> Comparar el concepto de la personalidad dirigida desde el interior vs. la personalidad dirigida desde el exterior, Riesman 1956.

sujetos convierten el valor de sus artículos de consumo en valor de sí mismos. La cuota de inscripción o el mecanismo contabilizador de la "homepage" me prueban que no soy insignificante: "hot or not hot", ser o no ser.

En esta entrega de sí mismo al mercado, el cuerpo se convierte en un capital decisivo. La felicidad pertenece a los cuerpos bellos; quien no es hermoso no es de la partida. 'Fitness' y 'outfit' determinan el éxito o el fracaso, como "survival of the fittest". Por eso el propio cuerpo tiene que ser constantemente entrenado, embellecido, modelado y estilizado. En el año 2000 se realizaron en Alemania 350.000 cirugías estéticas y el número aumenta año a año en un 15 a 20%<sup>15</sup>. El alza descomunal de la industria cosmético-quirúrgica, el culto corporal tanto histérico como hipocondríaco de las revistas dedicadas al "life-style" y a la salud, la estilización de sí mismo a través del entrenamiento, las dietas u hormonas "anti-aging", a través del "body-piercing" o los tatuajes, son expresión de una cultura secularizada que ha escogido la belleza, la juventud y el "fitness" como sus valores directrices indiscutidos. Junto al dinero, el cuerpo se ha convertido en el nuevo ídolo, asumiendo el mismo carácter de mera apariencia: así como el dinero tiene su valor en la *posibilidad* meramente imaginada de poder comprarse todo, el cuerpo perfecto tiene su valor como pura *imagen*, como mera potencialidad y no en la entrega concreta, no en la unión sexual real. El ideal es el cuerpo computacional, tanto hiper-sexual como estéril, de Lara Croft.

Tradicionalmente era la mujer el objeto del deseo. Entre tanto, forzado por la industria cosmética y textil, también el cuerpo de los hombres se ha transformado en objeto sexual. El hombre de hoy ya no se muestra como duro, tosco y anguloso, sino tan bello como femenino. También él ha internalizado la mirada pública y para ello se deja hacer las manos y los pies, come comida pobre en grasa, va regularmente al gimnasio e incluso se somete a operaciones. Cada cinco cirugías estéticas, una se hace hoy en hombres, cifra que se duplicará dentro de 10 años. Lo que antes era considerado como un signo de homosexualidad y era evitado con temor por el "hombre verdaderamente varonil", se ha convertido en una moda. La escenificación de los cuerpos tiende en forma paradójica a la nivelación de las diferencias sexuales y así la androginia domina ya ampliamente la moda y la publicidad. Al final de este desarrollo está el cuerpo artificial, quirúrgicamente creado, de Michael Jackson: una imagen frágil, etérea, asexual, una verdadera ilusión.

Ejemplo de una sexualidad al mismo tiempo mecanizada y escenificada públicamente son las "love-parades" y los "raver-parties" de la escena "techno" con su frenético exhibicionismo, "outfits" hipersexualizados, transexuales o andróginos y la alta aceleración del ritmo del cuerpo estimulada por drogas. Es un "designer-sex" que no deja ni tiempo ni espacio para el placer erótico, para el sostenerse y abrazarse de los cuerpos y que la mayoría de las veces evita también la sexualidad genital. Aquí aparecen en escena "...los *neo-sexuales* como sujetos seductores u objetos lascivos que por lo general evitan encuentros sexuales corporales a la antigua"<sup>16</sup>. El objetivo ya no es la unión sexual sino la emoción de los eventos masivos, la escenificación de sí mismo colectiva y sincronizada en ritmo "techno". El sexo y el éxtasis dan el último golpe para dejar tras sí el cuerpo en una disociada embriaguez del ego y sumergirlo así en una experiencia "out-of-body", en la que el Yo se eleva hasta una cima narcisista y al mismo tiempo se disocia.

## SEPARACIÓN ENTRE SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN

La hiper-sexualidad posmoderna contiene una serie de tendencias paradójicas, como por ejemplo la tendencia a la caída brusca y repentina en la anhedonia y la impotencia, hacia la descorporalización y la virtualización, hacia la des-diferenciación andrógina de los sexos, hacia un éxtasis monádico en lugar de diádico. Por lo tanto, ella no se aleja sólo del erotismo, sino que también del amor corporal mismo y, con ello, desde el punto de vista de la función biológica, cae indefectiblemente en la esterilidad. Cuando el placer de la carne se disuelve en virtualidad e imaginación, tampoco tiene lugar ya la fecundidad del cuerpo. Este desarrollo encuentra su contraparte en la radical separación entre sexualidad y reproducción, pero también en la ectogénesis, y en la procreación y el nacimiento extra-corporales, todos procesos asexuados.

Más todavía que el erotismo y el encuentro sexual, la reproducción era hasta ahora un hecho que sucedía "por sí mismo", perteneciente a la parte natural del cuerpo. Aunque todos los procesos biológicos eran conocidos hace ya tiempo, la procreación de un niño mantenía en la experiencia personal el carácter de lo oculto y misterioso y con ello también de la donación y del regalo, precisamente de la "concepción". La reproducción sexual significaba abandonarse a la consumación del amor en común y con ello también al torbellino y a la oscuridad de donde surge un nuevo ser humano.

<sup>15</sup> Spiegel-Online 11.05.2001.

<sup>16</sup> Sigusch 1998, p. 1223.

La “noche del Yo”, la pérdida de sí mismo en el orgasmo, era la forma adecuada de permitir que la fecundidad del cuerpo se manifestara. Claro que se podía intentar “hacer” un niño; pero también aquí la intencionalidad tenía como consecuencia muchas veces lo opuesto de lo deseado y, como sabe todo ginecólogo experimentado, a menudo llega un niño justo cuando una pareja, mucho tiempo sin hijos, ha abandonado, con desaliento, los esforzados intentos de engendrar. Bastante segura de llevar a cabo –y un presupuesto de la emancipación sexual– fue sin duda la *prevención* de la reproducción.

Esta situación se ha visto fundamentalmente alterada con las técnicas de la medicina reproductiva:

- La unión corporal de los padres ya no es un presupuesto de la procreación, ni siquiera lo es su presencia. Las paternidades genética, corporal y social se han vuelto separables entre ellas en todas las variantes; la medicina reproductiva ha “deconstruido” conceptos que parecían eternamente válidos, como madre, padre, hijo, ascendencia y fecundidad. La relación entre sexo y procreación aparece sólo como algo contingente, y uno podría imaginarse perfectamente que una humanidad futura la suprime como demasiado peligrosa. Además sólo “una pequeña parcela del gigantesco territorio del erotismo está dedicada a los aspectos reproductivos de la sexualidad”<sup>17</sup>.
- Los procesos reproductivos, incluido el desarrollo embrionario, están siendo sacados del cuerpo femenino, para ser llevados desde la oscuridad del útero a la luz del laboratorio. Hablando psicológicamente, estos procesos han sido trasladados desde lo inconsciente a lo consciente. Las mujeres están compartiendo con los hombres la capacidad creativa por antonomasia, a saber, la de concebir vida, de nutrirla y de darla a luz: ellos ahora experimentan en el laboratorio con sus gametos y embriones para sentirse al fin también como creadores. Ahora la vida humana puede *fabricarse* a voluntad, en vista de lo cual la esperable exigencia de por lo menos prescindir de la selección o de la detallada “construcción de los productos” se ha transformado en algo secundario<sup>18</sup>.

Para completar la ectogénesis o el “método de Bokanowsky”, como se llama la reproducción artificial en el “Brave New World” de Huxley, todavía hay que cerrar la brecha entre los primeros estadios del desarrollo embrionario y el 6º mes, a partir del cual los embriones pueden ya hoy sobrevivir en la incubadora. Además hay que contar con la creación de un útero artificial en una fecha no muy lejana. Así como se realiza hoy la “concepción” *in vitro*, luego vendrá también el “embarazo”. Liberado de los tenebrosos úteros y observado a la luz, el embrión se hará entonces accesible a mayores “controles de calidad” e intervenciones. Uno puede perfectamente imaginarse que, en el futuro, los padres harán congelar sus óvulos y espermios en la juventud (es decir, cuando el peligro de malformación es mínimo); si desean niños más tarde, hacen practicar una fecundación en el laboratorio y luego hacen crecer al niño en el útero artificial, hasta que lo puedan retirar “listo”. Así estaría obsoleto el proceso uterino, cuya fuerza arcaica posee por lo demás algo de anacrónico en el ambiente de una clínica de alta tecnología y que ya hoy es reemplazado cada vez más por cesáreas optativas. En este “Brave New World” sólo los salvajes que viven en reservas consuman aún la gestación de sus propios niños y los amamantan. Entre las personas civilizadas esta práctica será considerada como repugnante y animal.

El último paso en la retirada de la reproducción heterosexual sería la clonación, sin duda una técnica realizable en breve<sup>19</sup>. Mujeres y hombres ya no estarían biológicamente destinados unos a otros y “la diferenciación del género humano en dos sexos estaría obsoleta”<sup>20</sup>. Al mismo tiempo la clonación termina con el carácter único de la disposición hereditaria de cada persona. Pero tras todo esto se oculta un contexto más profundo, a saber, el de *sexualidad, individualidad y mortalidad*. Recién la unión y recombinación de la disposición hereditaria de los padres, separada en dos partes iguales, crea el presupuesto biológico para una nueva individualidad. Sin embargo, este revolucionario principio priva a los padres de la casi inmortalidad de

---

algunos años. Comparar al respecto J. Rifkin: Entbunden. Bald gibt es die künstliche Gebärmutter. FAZ Nr. 53, 04.03, 2002.

<sup>19</sup> Aquí también hay algo muy interesante: en Estados Unidos homosexuales con deseos de tener niños fundaron una iniciativa “ProKlon”, que entre tanto también tiene el concurso de mujeres de más allá de los 50: ellas esperan una tardía realización de su deseo de niños. Parejas estériles también podrían llegar a tener niños de esta forma.

<sup>20</sup> Böhme 2002, p. 95.

<sup>17</sup> Baumann 1998, p. 11.

<sup>18</sup> Hace poco, un grupo de investigadores de la Cornell University dio a conocer que por primera vez habría resultado copiar artificialmente una pared uterina. En la Universidad Juntendou de Tokio también se espera el desarrollo de un útero artificial capaz de funcionar en



la reproducción primitiva, asexuada, a través de la división o de la germinación. Por tanto, el precio que paga la naturaleza por el surgimiento de individuos siempre nuevos y distintos, es su muerte.

La sexualidad –no por casualidad derivada del verbo latino *secare*, cortar, separar– significa entonces la separación o división en dos partes iguales de un todo antes asexuado. De esta separación cuentan también los mitos de todas las culturas, los que a los seres originarios o dioses les atribuyen una capacidad andrógina y partenogenética de fecundación y de maternidad.

Así, el famoso mito del “Symposiun” de Platón interpreta al amor como la búsqueda de una unidad hermafrodita original: un ser humano primitivo, de nombre “Andrógino”, de forma esférica, de cuatro brazos, cuatro piernas y dos caras, desafió con su inaudita fuerza a los dioses, hasta que ellos finalmente lo dividieron en dos mitades y a cada una le dieron vuelta la cabeza, para que el ser humano, “teniendo a la vista su desunión”, se tornara más virtuoso. Lanzadas al mundo, las dos partes andan desde entonces errantes, infelices e incompletas, en la búsqueda de su otra mitad. También en la posterior tradición gnóstica de tipo dualista, con su acento todavía más pesimista, la sexualidad era considerada como el pecado original del ser humano caído a la tierra, y la androginia como la condición divina de la inocencia y la perfección perdidas, estado que le era encomendado recuperar.

Tales tendencias gnósticas regresan ahora tanto en la sexualidad posmoderna como también en la medicina reproductiva: exclusión dualista del erotismo en favor del puro sexo corporal, liberación del cuerpo y eliminación de su carácter pulsional a través del sexo cibernético, evasión desde el cuerpo animal hacia el mundo de la imaginación, evitación de la unión de los cuerpos, reproducción asexuada, etc. Estas tendencias que muestra la evolución de la sexualidad contemporánea fueron descritas con drástica agudeza por el novelista francés Michel Houellebecq en su libro *Partículas elementales*. Él cuenta la historia de dos hermanos, el profesor Bruno y el bioquímico Michel, que por el hedonismo sin amor de sus padres se transformaron en seres psíquicamente inválidos. Bruno pasa su vida con experiencias sexuales tediosas y mecanizadas, mientras Michel deviene un autista incapaz de amar. La descarnada descripción de Houellebecq de una sexualidad desolada en individuos solitarios, a fines del siglo XX, desemboca en la anti-utopía de una humanidad posthumana, para la que las investigaciones de Michel preparan el camino: “hacia una nueva especie asexuada, inmortal ... que ha superado la individualidad, la separación y

el devenir”<sup>21</sup>. La clonación pone fin al sufrimiento causado por la individualidad, el sexo y la muerte; el placer sexual y la reproducción son separados por completo. El antiguo ser humano desaparece y sin oponer resistencia le deja el lugar a una especie superior, semejante a Dios, la que se remite a mirar hacia atrás con compasión las luchas y tormentos de los seres humanos anteriores.

La superación del “pecado original” de la sexualidad corporal, como último paso evolutivo de las tendencias posmodernas y de las técnicas de la medicina reproductiva, puede parecer a primera vista como distorsionada o utópica. Pero que tales tendencias son ya al menos una realidad psicológica puede acreditarlo finalmente una enfermedad que desde los años 90 viene aumentando en forma exponencial, a saber, la *anorexia nerviosa*. Porque las muchachas y mujeres anorécticas aspiran a un cuerpo ideal, andrógino, como el creado por la industria de la moda y de la belleza. Al mismo tiempo niegan el cuerpo femenino carnal, deseable y fecundo, al que viven como repugnante y sucio, porque podría exponerlas a la temida penetración masculina. Ellas se rehúsan al proceso madurativo y se resisten al paso del tiempo, reprimiendo el desarrollo de su cuerpo, para así alcanzar una suerte de ambigüedad sexual<sup>22</sup>. La lucha contra el propio cuerpo es una lucha desesperada contra la cosificación por el sexo, lo que resulta ser una paradoja, por cuanto mientras la anoréctica se niega a ser una “cosa” para otros, ella maltrata al mismo tiempo su cuerpo como un objeto material que puede modelarse a voluntad. Su objetivo es poseer un cuerpo immaculado, obediente, incorpóreo y finalmente disolverlo en una liviandad y un vacío angelicales. Es el dualismo gnóstico del espíritu puro y del cuerpo material, al que volvemos a encontrar aquí en la forma de una enfermedad de los tiempos, un dualismo que ha puesto en evidencia la pérdida de la inter-corporalidad erótica.

## CONCLUSIONES

La progresiva sexualización de la sociedad va aparejada con un empobrecimiento de la sensibilidad, la sensualidad y la pasión eróticas. Eros, como poder demoníaco y avasallador, como lo describe Diotima en el “Symposium” de Platón, parece retirarse del mundo. La propagación del placer sexual y la promiscuidad mediante los medios de comunicación social está en contraste con la real pérdida de capacidad pática, vale decir, de la capacidad de sumergirse en la inter-corporalidad sexual y

<sup>21</sup> Houellebecq 1999, p. 348.

<sup>22</sup> Comparar Bourcillier 1992.

entregarse al placer común olvidándose de sí mismo. En lugar de ello el cuerpo se transforma en instrumento del propio gozo y de la propia escenificación. El cuerpo no es experimentado en su potencialidad de vida y de sensualidad, sino instrumentalizado como imagen, como mercancía, como objeto de la manipulación de sí mismo e indicador del propio valor.

Una tendencia análoga se muestra en las tecnologías de la reproducción. Ellas separan la reproducción de la inter-corporalidad y la transforman en un proceso técnico: el misterio y la oscuridad del origen dan lugar a la objetividad de la fabricación pública. Con la manipulación de la disposición genética hasta la clonación de embriones, la relación instrumental con el cuerpo abarca también el comienzo de la vida. Se está aproximando la ilusión de una reproducción asexual y ecotogénica. Al mismo tiempo, con la clonación, y aun cuando ésta se realizara sólo en forma aislada, se irá anidando lentamente en las mentes la idea de poder reemplazar a la persona individual.

Los discursos “transgender” entregan por su parte una legitimación teórica para estos desarrollos. Análisis feministas y homosexuales han “de-construido” la heterosexualidad, sindicándola como una forma represiva de normalidad o de heterosexualidad forzada, mientras al mismo tiempo un variado campo de prácticas sexuales, en su extremo el transexualismo, ha sido elevado a un alto rango de importancia en revistas y folletines. El sexo es entregado al público como un constructo puramente social e incluso la diferencia biológica de los sexos ha sido reinterpretada como una mera diferencia de *roles* sexuales: así el sexo es simplemente “escenificado”, así como se actúa en el teatro<sup>23</sup>. Ahí también hay un dualismo radical: el cuerpo vale sólo como sustrato, como una suerte de “hardware” o máquina que uno puede operar y transformar a voluntad; porque la sexualidad es ella misma sólo construcción o ideología cultural. Las feministas radicales, así como los transexuales, ya no quieren reconocer la existencia de un núcleo de sexualidad humana y su relación con la reproducción.

Parece como si el ser humano en un futuro cercano ya no “sería” más un “cuerpo”, sino que sólo “tendría” su “cuerpo”, para disponer de él. El sujeto ya no quiere confiarse a la naturalidad del cuerpo. Sin estar seguro de sí mismo y en la angustia de perderse en la oscuridad de la sexualidad, se aferra a su control: la sexualidad y la reproducción se transforman en actividades

técnicamente planificadas, de las cuales se debe extirpar todo lo abismal, lo inesperado y su carácter de destino. El ya no poder entregarse y regalarse desemboca tarde o temprano, por cierto, en ausencia de alegría y de placer. La sexualidad como alto rendimiento, que puede maximizarse, lleva a la pérdida de la vitalidad y la espontaneidad. Y en forma similar rige para la esfera de la reproducción el que todo el dominio médico-tecnológico y genético-tecnológico de la reproducción se transforme en discrecionalidad y falta de orientación. ¿De dónde tomar las normas que rijan el apoderamiento técnico de sí mismo, cuando la naturaleza corporal es declarada como una mera contingencia?

En las recientes afirmaciones, que postulan que la técnica genética sería la continuación de la historia natural con otros medios, se ha creído reconocer un retroceso ante este poder absoluto sobre sí mismo. “Inequívocamente”, dice por ejemplo Hubert Markl, el “progreso, a menudo errático, de la evolución natural, se ha hecho fulminante y creativo en la revolución cultural, en rigor producto de ella misma”. A través de la “evolución cultural que llegó a ser versada en la técnica genética” la evolución natural actuaría “orientándose de vuelta hacia sí misma. En tal sentido la evolución natural ha creado en el ser humano un medio para poder *seguir desarrollándose a sí misma*”<sup>24</sup>. Según esto, la técnica genética también sería una forma cómo la vida se empuja a sí misma hacia adelante. Ahora, no existiría ningún sujeto de esta técnica, sino que ella misma sería sólo un producto de la naturaleza. El sujeto de la ciencia posmoderna se niega a sí mismo y niega su responsabilidad, en la medida en que finge una naturaleza que se tecnifica a sí misma. Las “ciencias de la vida” y sus sumos sacerdotes serán transformados en órganos de la evolución natural y por eso las consideraciones éticas, que puedan quedar todavía, podrán ser rechazadas sin reparo: la evolución transhumana será capaz de crearse sus propias normas éticas.

El género humano podría pagar esta ceguera autoescogida en forma aún más cara.

<sup>23</sup> La filósofa Judith Butler puede considerarse como la representante más prominente de tales concepciones (comparar Butler 1991).

<sup>24</sup> Markl 1998, p. 580 s. (Hvvh. V. Vf., T. F.). – Igualmente M. Jongen, Filósofo de la Escuela de Creación de Karlsruhe: En la transformación biotecnológica del arte entran “espíritu y naturaleza ... en un feedback recíproco de aprendizaje que hace superficial las reglas, los correctivos y sobre todo las prohibiciones recordadas por los escépticos éticos, en la medida en que las ... hace emerger de su lógica propia. El dios que nos puede salvar solo ... no es un deus moral ex machina, sino que dormita en ninguna otra parte más que en los propios adiestramientos cibernéticos que ocurren en la experimentación” (Jongen 2001). Lo suyo se lo da el señor en el sueño.



## REFERENCIAS

1. Anders G. (1956) Die Antiquiertheit des Menschen. I: Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution. Beck, München
2. Baumann Z. (1998) Über den postmodernen Gebrauch der Sexualität. Zeitschrift für Sexualforschung 11 p. 1-16
3. Böhme G. (1995) Atmosphäre. Suhrkamp, Frankfurt
4. Bourcillier O. (1992) Magersucht und Androgynie. Steinhäuser, Freiburg
5. Butler I. (1991) Des Unbehagen der Geschlechter. Suhrkamp, Frankfurt
6. Hauch M. (1998) Paartherapie bei sexuellen Funktionsstörungen und sogenannter sexueller Lustlosigkeit. In: Strauss B. (Hrsg.) Psychotherapie der Sexualstörungen p. 63-80. Thieme, Stuttgart
7. Houellebecq M. (1999) Elementarteilchen. DuMont, Köln
8. Jongen M. (2001) Der Mensch ist sein eigenes Experiment. Nach dem Humanismus: Einige Thesen, mit denen der Nationale Ethikrat für Gentechnologie Frieden schliessen sollte. DIE ZEIT 33/09.08.2001 p. 31
9. Marcuse H. (1977) Triebstruktur und Gesellschaft. Suhrkamp, Frankfurt
10. Markl H. (1998) Homo sapiens: Zur fortwirkenden Naturgeschichte des Menschen. Merkur 592 p. 564-581
11. Merleau-Ponty M. (1966) Phänomenologie der Wahrnehmung. De Gruyter, Berlin
12. Merleau-Ponty M. (1994) Keime der Vernunft. Fink, München
13. Riesman D. (1956) Die einsame Masse. Luchterhand, Darmstadt
14. Schmidt W. (2000) Schönes Leben? Einführung in die Lebenskunst. Suhrkamp, Frankfurt
15. Sigusch V. (1998) Die neoexuelle Revolution. Über gesellschaftliche Transformationen der Sexualität in den letzten Jahrzehnten. Psyche 52 p. 1192-1234
16. Schmidt G. (1998) Spätmoderne Sexualverhältnisse. In: Strauss B. (Hrsg.) Psychotherapie der Sexualstörungen p. 6-15. Thieme, Stuttgart